

THESES

NUEVA REVISTA DE
FILOSOFIA Y LETRAS

▶ ARTURO ANDRES ROIG

▶ LUZ AURORA PIMENTEL

▶ MERCEDES DE LA GARZA

▶ FEDERICO PATAN

▶ RODOLFO CORTES DEL MORAL

▶ VERA VALDES LAKOWSKY

▶ MARCO DIAZ ▶ UTE SCHMIDT OSMANCIK

▶ AZUCENA ROMO ▶ AKIRA ONDA

▶ CARMEN GALINDO ▶ JUAN VAZQUEZ ABAD

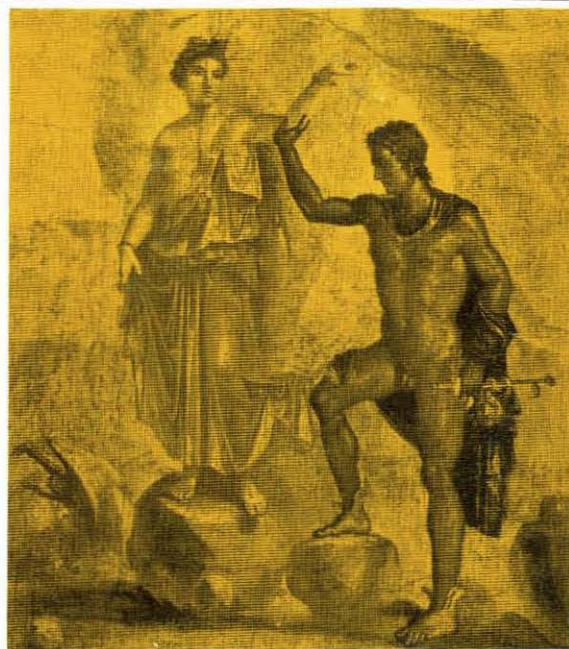
II

▶ ANNA PAOLA VIANELLO

▶ JAINE LABASTIDA

▶ JOSE LUIS MARTINEZ

▶ GRACIELA HIERRO



40.00 pesos

octubre / 1981

THESIS

**Nueva Revista de Filosofía y Letras.
Año III, Número 11
Octubre / 1981**



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

Dr. Octavio Rivero Serrano

Secretario General:

Lic. Raúl Béjar Navarro

Secretario General Administrativo:

C.P. Rodolfo Coeto Mota

Abogado General:

Lic. Ignacio Carrillo Prieto

**THESIS NUEVA REVISTA
DE FILOSOFIA Y LETRAS**

Publicación Trimestral de la
Facultad de Filosofía y Letras

Director: Abelardo Villegas

Editor: Benjamín Villanueva

Consejo de Redacción: José Pascual Buxó

Juliana González, Benjamín Villanueva

Secretaria de Redacción: Elsa Cross

INDICE

- ARTURO ANDRES ROIG** 4
A propósito de la filosofía de la historia
- LUZ AURORA PIMENTEL** 10
El espacio como metáfora del infinito en dos cuentos de Borges
- MERCEDES DE LA GARZA** 15
La tradición escrita de los mayas antiguos
- FEDERICO PATAN** 21
Cuatro Sonetos
- RODOLFO CORTES DEL MORAL** 23
Metafísica y positivismo en el umbral de la filosofía contemporánea
- GRACIELA HIERRO Y AZUCENA ROMO** 31
En torno a las ideas educativas de Herbert Marcuse
- AKIRA ONDA** 34
Zen y creatividad
(Traducción: Atsuko Tanabe y Sergio Mondragón)
- UTE SCHMIDT OSMANCIK** 41
Algunas consideraciones sobre el "mejor estado" en Platón y Aristóteles.
- JUAN VAZQUEZ ABAD** 45
Leibniz y la nada
- VERA VALDEZ LAKOWSKY:** 47
Encuentros sino-mexicanos
- ANNA PAOLA VIANELLO** 53
Entrevista con Claude Mossé
- CARMEN GALINDO** 57
La nostalgia como política
- JAIME LABASTIDA** 60
Quevedo, el maestro
- MARCO DIAZ** 62
Referencia a la obra arquitectónica en textos novohispanos del siglo XVII
- La tradición presente:**
- JOSE LUIS MARTINEZ** 66
Glosas a la danza de la muerte
- NOTAS Y RESEÑAS:**
- Agustín Sánchez González: La filosofía de lo mexicano** de Abelardo Villegas 71
- César González: El amor por la lengua,** de Jean-Claude Milner 73

En torno a las ideas educativas de Herbert Marcuse

El pensamiento educativo de Marcuse se sitúa dentro del contexto de las sociedades industriales avanzadas, en las cuales, el problema político básico al que se enfrenta no es el de la miseria; por el contrario, son los sub-productos negativos de la riqueza, de la dominación y de la falta de libertad, los que ocupan el pensamiento del filósofo alemán.

La dominación es planteada por Marcuse en dos sentidos: la que opera por el terror en la época del stalinismo soviético; y la dominación que ejerce el capitalismo tardío, específicamente en los Estados Unidos de los años cincuenta, que opera sin terrorismo, pero manipula las necesidades por medio de un eficiente y sutil dominio cultural a través de los *mass media* (medios de comunicación), la industria de la diversión y la educación.

Entre las críticas de Marcuse a la sociedad industrial avanzada, está precisamente la que dirige a la esencia de su "filosofía universitaria". Tal enseñanza, bajo el sistema de dominación, se ha convertido, de instrumento vivo y dinámico, en enseñanza muerta y esclerosada, de elemento subversivo y crítico, en vehículo de adaptación.

Congruente con las tendencias teóricas de la llamada "Escuela de Frankfurt"¹, Marcuse une psicoanálisis y marxismo en su crítica radical de las sociedades industriales avanzadas y de su conciencia tecnológica: la que ha introyectado patrones de comportamiento en base a los valores de la eficacia y la competencia; la que ha generado en el individuo, no sólo la adaptación, sino incluso la mimesis con la sociedad². Son igualmente las ideas freudianas y marxistas las que se encuentran en la base de su pensamiento educativo y le sirven de marco crítico para enjuiciar la filosofía educativa de las superpotencias.

1. Las influencias teóricas

A través de Marcuse, se suscita un diálogo entre Marx y Freud, del que sale revitalizado el pensamiento de ambos filósofos, al ser reinterpretados elementos que resultan incongruentes entre sí. Marcuse ofrece una interpretación del mundo sociológico y político tratado a la luz de Freud, que resulta mucho más rico y dinámico. Freud le permite el acceso al ámbito inconsciente y a las represiones a las que se ve sometido. Su interpretación del *Malestar de la Cultura*, en *Eros y Civilización*, le lleva a mostrar el carácter revolucionario del

psicoanálisis. Una vez descubiertos los mecanismos instintivos, se percibe el tipo de estructura social que los somete y modifica, de acuerdo con los cambios históricos. No es la represión impuesta por la lucha por la existencia, bajo el principio de realidad, la que produce el conflicto entre *Eros* y *Tánatos*, como pensaba Freud, sino que es una represión específica o "sobreimpresión", como la llama Marcuse, impuesta por la lucha por la dominación.

Por otra parte, Marcuse supera la interpretación de Reich, a quien le toca el mérito de ser el primero que intenta la confrontación entre psicoanálisis y marxismo. Marcuse ofrece, a nuestro juicio, una interpretación del erotismo más allá del primitivismo sexual de Reich. Ambos pensadores están conscientes del drama que vive el individuo aplastado por el peso que la civilización le impone, la que al debilitar a *Eros*, destruye toda fuerza de vida y propicia, a cambio, la supremacía de la pulsión de muerte. Sin embargo, es Marcuse el que ofrece una posibilidad más seria de superar el pesimismo de Freud ante la civilización. Para Reich el progreso de la libertad depende de la liberación de la sexualidad³, esto es, la liberación sexual *per se* es una panacea para resolver el problema de la opresión⁴. Según Marcuse, *Eros* no se agota en la sexualidad: distingue entre dos tipos diferentes de su represión. La liberación a la que se refiere Reich, es llamada por Marcuse "desublimación represiva", la que a través de la liberación sexual libera el descontento, la inconformidad y la denuncia, propiciando así el conformismo, por lo que resulta ser una falsa liberación. En cambio, la sublimación preserva la conciencia de la renuncia, aun cuando se somete a las limitaciones que la civilización le impone a la libre gratificación⁵. No toda cultura represiva atenta necesariamente contra la felicidad del hombre, como pensaba Freud, sino sólo la que surge del sistema de dominio. Este es para Marcuse un problema histórico y como tal puede ser superado. La vía de superación se da a través de la denuncia, la violencia y el análisis. Así señala Habermas: "Cuando la indignación es universal, no hace falta discutir lo insoportable, entonces hace falta una expresión que haga por fin visibles los hechos mismos. La protesta tiene que empezar por abrir los ojos de todos, para que se vea lo que ha de ser objeto de análisis" —las investigaciones de Marcuse tuvieron que cumplir ambas funciones— continúa Haber-

mas— es la suya una filosofía de intención práctica que lo ha convertido en el filósofo de la rebelión juvenil”⁶. La filosofía de Marcuse es una teoría de la praxis de los estudiantes y los intelectuales⁷.

Por otra parte, para Marcuse el hombre no puede ser reducido al plano meramente económico. De acuerdo con Marx, sostiene que el trabajo es la condición de la existencia humana y su praxis específica en el mundo; sin embargo, no debe sujetarse la existencia total a la producción y reproducción material, ya que en esta forma se cosifica el hombre. Así como para Marx: “sólo la praxis en el reino de la libertad es la verdadera praxis”⁸.

Para Marcuse no toda acción, ni toda actividad, ni todo hacer, puede considerarse trabajo, a menos que se trate del hacer-acontecer de la existencia misma, y agrega: “sólo el trabajo libre de la enajenación y cosificación permite la realización completa y libre del hombre entero en su mundo histórico”⁹. En estas circunstancias el trabajo se convierte en juego y la fatiga en gozo.

Marcuse comenta en *El Marxismo Soviético*, que para Marx y Engels el objetivo del comunismo es la abolición del trabajo. Para la concepción marxista soviética todos los hombres son trabajadores de la sociedad comunista, en donde, mediante la transformación del tiempo libre, en tiempo dedicado a la educación para la formación politécnica y con el enraizamiento de la moral de trabajo en la estructura instintiva del hombre, el control administrativo queda asegurado. Esto lleva a Stalin a citar, sin riesgo, la fórmula de Engels sobre la transformación del trabajo de carga en disfrute en la sociedad soviética. Sin embargo, el trabajo no es cualitativamente distinto del que existe bajo la represión. La respuesta que da el marxismo soviético es que “el cerco capitalista impone un continuo reforzamiento de las instituciones represivas... e impide el libre empleo de las fuerzas productivas... no puede ser de otra manera porque la industrialización competitiva utiliza al hombre al convertirlo en instrumento de trabajo. El trabajador es una pieza del engranaje de la maquinaria corporativa; esta situación, producto de la técnica, vale tanto para el socialismo como para el capitalismo. La sociedad tecnológica está compuesta de esclavos, pero su condición no está determinada por la obediencia, sino por la calidad de “cosa” a la que se ve reducido el trabajador. Concluye Marcuse sosteniendo que el totalitarismo pertenece a la *esencia* misma de las sociedades industriales avanzadas, como la forma en que se realiza la técnica: “ni sistema político, ni sistema económico: el totalitarismo es el proceso fundamental de los tiempos modernos”¹¹.

Los hombres se sienten profundamente decepcionados de la técnica, puesto que por un lado les permite ejercer dominio sobre la tierra y por otro, reduce su condición de seres humanos y los conduce a la desdicha. La técnica no se agota en el uso de la máquina; constituye una manera de pensar, de relacionarse con los demás, de ser y de existir. En *Eros y Civilización*, Marcuse señala la forma irracional en la que la técnica es empleada, cuando afirma que: “los campos de concentración, los genocidios, las guerras mundiales y bombas atómicas no son recaí-

das en la barbarie, sino los resultados desenfrenados de las conquistas modernas, de la técnica y de su dominación”¹². A través de su crítica radical a la sociedad industrial avanzada, Marcuse denuncia el carácter destructivo de la técnica y plantea la necesidad de reorientarla en base a un proyecto humano, que permita superar la sobrerrepresión que preserva la escasez y la opresión, bajo el principio de rendimiento, o sea, el principio de realidad orientado a la ganancia y a la competencia.

Es por ello que Marcuse afirma que Prometeo, símbolo del principio de realidad, el esfuerzo, el trabajo y la violencia, debe ser derrotado por Orfeo: representante del amor, la alegría y el canto. La lucha contra el carácter sobrerrepresivo de la sociedad industrial avanzada es la culminación, para nuestro pensador, de la rebelión subterránea que aparece en mitos y obras literarias. Es la educación estética la fuerza que constantemente se ha opuesto a la sobrerrepresión de los instintos. En efecto, el arte constituye un reto al principio de razón tecnológica: el orden, la eficacia y el dominio, se verán desafiados por la sensualidad que evoca la gratificación. No se trata de eliminar todo el trabajo, el esfuerzo y la represión, sino sólo evitar que Orfeo sea siervo de Prometeo, que el *homo-faber* tecnológico, domine al *homo-sapiens* erótico. Tocarà a los estudiantes y a los intelectuales conciliar a Prometeo con Orfeo.

2. La función social de los estudiantes y de los intelectuales.

Del diálogo entre el hombre del trabajo y el hombre del deseo nació la Utopía que guió la violencia estudiantil en las Universidades del mundo. Tal Utopía señalaba la posibilidad de que la civilización no estuviera —por siempre— vinculada a la desdicha.

Marcuse reveló a los jóvenes universitarios cómo las sociedades avanzadas someten los instintos a una represión excedente, y utilizan la tecnología para crear niveles altos de vida, al tiempo que anulan toda posibilidad de protesta y cuestionamiento. Marcuse nos muestra en *El hombre unidimensional*, que es un alegato contra los Estados Unidos, cómo el mundo tecnológico ha debilitado el papel revolucionario de la clase trabajadora, al crearle la ilusión de que participa en la redistribución de la riqueza. El proletariado se convierte en elemento de cohesión social y “en lugar de lucha de clases hay colaboración de clases”¹³.

Dado que la sociedad tecnológica elimina las fuerzas capaces de abolirla, sólo aquéllos que se encuentran al margen del círculo cerrado del sistema, los que no han sido absorbidos aún por él, son los que representen la posibilidad de llevar a cabo la rebelión: feministas, negros, chicanos, tercermundistas, estudiantes e intelectuales.

Los burgueses, en las sociedades capitalistas, y los burocratas en el marxismo soviético, tienen acceso a la cultura, pero la reciben mediatizada por la perspectiva dogmática de la riqueza y el progreso, que le resta profundidad crítica y hace que se desvinculen de los verdaderos problemas que enfrentan sus sociedades. No desean, por

ello, el cambio radical de la situación en la que viven, puesto que constituyen las clases más favorecidas dentro de los mitos de la felicidad y el progreso que ellos mismos proponen y canonizan.

La actual función de los estudiantes y de los intelectuales es la de oponerse al *statu quo*, intensificando así “la negación determinada” de la sociedad existente. Es preciso liberar la imaginación para proponer y proponerse la utopía que haga nacer: “de la profunda desesperación la esperanza más descabellada”¹⁴. La imaginación utópica, que permite vislumbrar el futuro, es propia de los jóvenes estudiantes, de ellos y sólo ellos que no han tenido la experiencia de presentes y pasados nefastos.

Una parte esencial de la doctrina educativa de Marcuse consiste en el concepto de “rebelión”, y es por esto que dice a los estudiantes: “puesto que van a ser golpeados, que conocen este riesgo y están dispuestos a asumirlo, ningún tercero en discordia y, sobre todo, ningún intelectual, tiene derecho a predicarles abstención”¹⁵. Marcuse impugna el argumento de la “dictadura educativa” que sostiene el marxismo soviético al hacer suya la idea rousseauniana de que al hombre hay que obligarle a ser libre. Se enfrenta a las dictaduras que empiezan con carácter revolucionario y terminan perpetuándose. El argumento principal de Marcuse contra el concepto de dictadura temporal se condensa en la pregunta “¿quién educa a los educadores?”. “¿Con qué derecho hablan aquéllos que ejercen la dictadura actual, en nombre de la libertad y de la dicha como estados generales?”¹⁶. Es indudable, agrega Marcuse, que la educación es un requisito previo para la liberación. Sólo la libertad de aprender y conocer toda la verdad, de apoderarse de las potencialidades reprimidas, violadas y abolidas del hombre y de la naturaleza nos permite construir una sociedad cualitativamente diferente. Agrega Marcuse: “en la U.R.S.S. las actividades culturales están firmemente controladas y adaptadas al dominio de la necesidad”¹⁷.

A propósito del capitalismo, Marcuse señala que, educar para una independencia intelectual y personal, pareciera como si se tratara de un fin aceptado y generalmente aprobado en esta sociedad; sin embargo, esto no es así, ya que implica la aceptación de un programa altamente subversivo, que incluye la violación de algunos de los más sólidos tabúes democráticos. La cultura democrática dominante en las sociedades capitalistas promueve la heteronomía enmascarada de autonomía, dificulta y retrasa el desarrollo de la satisfacción de necesidades so capa de su promoción y limita el pensamiento y la experiencia con el pretexto de ampliarlos y continuar extendiéndolos por todas partes. La libertad misma, en estas sociedades, es convertida en vehículo de adaptación¹⁸.

Finalmente, Marcuse está consciente de que el movimiento estudiantil no es una fuerza revolucionaria, ni una vanguardia, a menos que haya masas capaces de seguirlo; pero, constituye el fermento de esperanza de una auténtica sociedad libre.¹⁹

3. La nueva educación.

Por todas las consideraciones que apuntamos antes, para Marcuse los fundamentos más importantes de la educación son:

1. La acumulación de conocimientos teóricos, no interpretados por las fuerzas del poder público y privado. La universidad crítica libre de partidismos y mecenazgos.

2. El desarrollo de la capacidad crítica, lúcida y realista, incompatible con las posiciones dogmáticas.

3. Una concepción del mundo eminentemente histórica, y del papel transformador del trabajo humano orientado hacia la verdadera felicidad.

4. Una actitud que favorece el disenso y la violencia estudiantil encaminada a combatir la violencia opresora.

5. La valoración suprema de la libertad —no sólo política y económica—, sino sobre todo moral, que permita la búsqueda y consecución del hedonismo, en su forma instintiva y humanizada.

Por último, cabe hacer notar que este modelo —no sólo social sino eminentemente político— cuya expresión más acabada es la sociedad estudiantil, debe contemplarse y enjuiciarse como modelo de la sociedad general; por tanto, parte de la función educativa debe ir orientada a contribuir al progreso del “modus vivendi” estudiantil, y a su análisis, todo lo cual servirá de modelo para la sociedad del futuro en donde “el eros órfico transforma la existencia; se hace dueño del temor y de la muerte. Su lenguaje es canto, y su trabajo juego”²⁰.

Citas

1. Escuela de Frankfurt: Instituto de investigación social, fundada en 1923.
2. Cfr. H. Marcuse, *El Hombre Unidimensional*, Ed. Joaquín Mortiz, 1969, p. 32.
3. Cfr. H. Marcuse, *Eros y Civilización*, Ed. Seix Barral, 1968, p. 220
4. Cfr. Martin Jay, *Imaginación Dialéctica*, Ed. Taurus, 1973, p. 185
5. Cfr. H. Marcuse, *El Hombre...*, p. 96
6. Jürgen Habermas, *Respuestas a Marcuse*, Ed. Anagrama, 1969, pp. 14-15
7. Cfr. Karl Mannheim, *Diagnóstico de Nuestro Tiempo*. Para una idea similar del papel revolucionario de los estudiantes.
8. H. Marcuse, *Ética de la Revolución*, Ed. Taurus, 1969, p. 44
9. *Ibidem*, p. 53
10. H. Marcuse, *El Marxismo Soviético*, Alianza Editorial, 1971, p. 104
11. Jean-Michel Palmier, *Introducción a Marcuse*, Ed. de la Flor, 1970 p. 109
12. *Ibidem*
13. *Ibidem*, p. 102
14. *Ibidem*, p. 176
15. *Ibidem*, p. 11
16. H. Marcuse, *Ética de la...*, p. 146
17. H. Marcuse, *Marxismo...*, p. 190
18. Cfr. H. Marcuse, *Ética...*, p. 169
19. Marcuse hace suya la idea directriz de Kant para la educación: “que se eduque al niño para ser ciudadano del Estado perfecto”. Cfr. Manual Kant, *On Education*.
20. Jean-Michel Palmier, op. cit., p. 95

